Luis Enrique Mosquera: uno mismo es su suerte

Luis Enrique es el ganador del Premio al Productor de Pequeña Escala con Mejor Productividad 2020 por la Zona Norte. Foto: Adolfo Núñez

Como su canción preferida llamada "Uno mismo" del intérprete de Salsa, Tony Vega, Luis Enrique Mosquera ha labrado su vida con mucha dedicación no solo por el amor a la tierra sino por el que le tiene a su familia. Viudo desde hace 10 años y padre de 3 niños, este campesino por vocación, como él mismo se define, empezó trabajando en una plantación bananera tipo exportación al servicio de una empresa. Sin embargo, siempre tuvo en su cabeza la idea de que algún día sería dueño de su propia tierra para ponerla a producir.

Con el dinero que ahorró, compró un lote de cinco hectáreas, en las que sembró banano, pero la sobreoferta, las dificultades climáticas, las inundaciones y la sigatoka negra lo fueron cansando, y diezmando sus ganas, pues las deudas no daban espera y la manutención de su familia tampoco. Hace siete años, la Secretaría de Agricultura de Chigorodó y la de Antioquia lanzaron un proyecto que lo benefició con cinco hectáreas de tierra cultivada con palma de aceite. "Al principio fue difícil. La gente me llamaba loco por entrar al negocio del cultivo de palma, porque este no tenía buena reputación en temas medioambientales y daño a la tierra, no me apoyaban mucho, pero yo pensaba que con voluntad podía sacar adelante este cultivo, y así fue. Desde hace cuatro años empecé a gozar de los resultados de todo el esfuerzo".

A pesar de lo que decía la gente, Luis Enrique decidió indagar más sobre el tema, entonces tomó capacitaciones que le permitieron conocer sobre las buenas prácticas, el manejo del cultivo para lograr un equilibrio entre productividad y cuidado ambiental, y su concepto también empezó a cambiar. Con unas pasantías que le otorgaron en María La Baja, Bolívar, intercambió ideas con muchos productores que despejaron sus dudas respecto a su nuevo proyecto, una de ellas, si era posible mantener a su familia con cinco hectáreas de palma de aceite, a lo que un palmicultor le respondió positivamente, diciéndole que él con dos hectáreas mantenía a los cuatro miembros de su familia y había enviado a un hijo a la universidad.

El consejo que le dio ese señor a Luis Enrique le sirvió para toda su vida, "él me dijo que debía ser muy juicioso y hacer esto con compromiso, y desde ese día, así lo hice". Luego, el SENA sacó una capacitación técnica en palma de aceite la cual fue aprovechada por unos pocos, incluyéndolo a él: "no sé por qué para mí era una necesidad conocer de la palma, educarme sobre ella, le puse mucho interés. De ahí en adelante, todo lo que se refiere a cursos, talleres o charlas del cultivo lo he seguido haciendo con mucho compromiso", aseguró.

Un día en la palma

Luis Enrique se levanta a las 5 a. m., se prepara el desayuno y se organiza para la ir a la finca. Antes de salir, llama a sus hijos y les da instrucciones de lo que deben hacer en el día, dejándoles varias actividades por realizar. La jornada comienza a las 7: 00 a. m. y, cuando se trata de una tarea grande, labora hasta las 5:00 p. m. "Yo tengo en la mente que mi patrón es cada una de esas plantas que requieren de un cuidado particular cada día, mi trabajo es hacer lo que ellas piden". Al terminar el día se devuelve a la casa, pasa revista a sus hijos, si alguien no está, pide que lo busquen, revisa las tareas cumplidas y se dispone a descansar.

"Mi hijo menor tiene 11 años, tenía 1 cuando su mamá falleció, el que le sigue tiene 16 y la mayor 17. Les he enseñado que uno tiene que formarse con todas las dificultades porque eso le da experiencia para el resto de la vida, por eso me gusta tanto la canción de Tony Vega", afirmó.

"Uno mismo es su suerte
y más allá de la muerte
uno mismo es la niebla,
uno mismo es la llama,
uno mismo se enciende
o uno mismo se apaga..."
Aparte de la canción "Uno mismo",
Tony Vega

Luis Enrique Mosquera hace siete años es palmicultor. Desde hace cuatro goza del fruto de su trabajo en el cultivo. Foto: Adolfo Núñez

Quiere que sus hijos entiendan que muchas cosas de la vida que hacen las personas son por vocación y otras porque les toca. Entonces, los lleva a la finca el fin de semana, y les enseña sobre su trabajo, todos colaboran porque no tienen empleados, "les muestro cuáles son las bondades del cultivo, por qué lo hago y por qué me gusta. Allí, ellos ayudan a rascar ramita y a hacer alguna cosa. El más pequeño es un poco hiperactivo y le gusta el fútbol, así es como he podido encaminar su exceso de energía, porque las personas cuando son inquietas son complicadas, él sueña ser futbolista profesional, yo estoy enfocado en darle la oportunidad. Quiero que mis otros dos hijos vayan a la universidad. Esto me hace cada días más comprometido con el proceso", concluyó.

La palma de aceite ha traído equilibrio económico a la vida de Luis Enrique, "cuando fracasé con el plátano quedé con muchas deudas, ahora que estoy produciendo fruta de palma, la economía se ha hecho más estable y he podido pagar poco a poco las deudas que adquirí antes de estar en palma y las de ahora".

Cuando se le pregunta sobre el secreto para haber obtenido el Premio al Productor de Pequeña Escala con Mejor Productividad 2020 por la Zona Norte, Luis Enrique asegura que lo único que hay que hacer es "creer en lo que uno hace, acatar las instrucciones que le dan las personas preparadas en el tema y hacer las cosas bien".